Click Here

Nele Most Ilustraciones de Jutta Bücker Lóguez, 2001 El perro pequeño era amigo del grande. El grande podía hacer muchas cosas. El pequeño, no. Pero contaba las historias más bonitas sobre un perro de la luna y alentaba la fantasía de los dos. Esto es tan importante como poder hacer un pastel de fresas, y así lo sentían los dos amigos. Un día el perro grande encontró un amigo grande como él y dejó solo al perro pequeño. A su amigo ya no parecían interesarle los cuentos de perros en la luna. Perro pequeño estaba triste y, al llegar la noche, su soledad aumentó, hasta que se dio cuenta de que el perro de la luna estaba allí con él y podía divertirse toda la noche como si fueran grandes amigos. Cuando el perro grande se dio cuenta de que echaba de menos al perro pequeño (esto fue al día siguiente), éste se sintió grande porque había algo que poseía en exclusiva: su capacidad para crear, para imaginar y llenar así la soledad. El texto de Nele Most parece dirigirse a los niños con imaginación, esos niños que no saben hacer tantas cosas pero son importantes por su sensibilidad y poesía. Una idea muy presente en los libros para niños (recordemos los libros de Leo Leonni o de Tomie de Paola), que adquiere nuevo cuerpo con estos perros amantes del mar como protagonistas. Jutta Bücker, la ilustradora, ha escogido escenas de gran formato, a doble página, con una textura en los colores que permite ver las pinceladas, que nos llevan a pensar que estamos ante cuadros. Recuerda el estilo de los libros de André Dahan: grandes superficies coloreadas, variedad de colores que contrastan entre sí, inusuales perspectivas. Entre los colores abundan la gama de los verdes y azules, en un intento de combinar sensaciones de mar, de día y de noche. En estas composiciones aparentemente sencillas se deslizan algunos guiños para el lector como la forma de un pez entre los objetos favoritos del perro pequeño. Los dos personajes, que habitan una casa al borde del mar y disfrutan de viajes en barco, desprenden una sensación de idilio que incluso relega a un segundo plano el conflicto. Etiquetas: Jutta Bucker Lóguez Nele Most Un día en Canadá un perro tenía el sueño de ir a la Luna. Su dueño era un niño al que le apasionaba el espacio y al día siguiente iba con sus compañeros de clase a ver el lanzamiento de una nave espacial . El perro lo sabía y se puso a saltar como loco pensando que él también iba a viajar, pero el niño le dijo que no podía ir porque no se pudían llevar mascotas. El perro pensó un plan para colarse en el autobús escolar y meterse en la nave para estar en la luna. Al día siguiente el dueño del perro salía de casa para llegar al autobús seguido del perro sin que él se enterase. Mientras los demás niños y niñas llegaban, el perro se subió al maletero. Cuando los niños llegaron a la estación espacial, un señor les recibió y les contestó a las preguntas que le formularon. Una vez dentro de la estación Tim se probó un traje espacial cuando creía que nadie lo veía y el señor le renegó. Pero el hombre le dijo que se lo podía quedar y el niño se puso muy contento. Cuando ya no quedaba nadie en el autobús, el perro se bajó y se escondió durante un momento en la estación espacial. Mientras los niños visitaban otra parte del edificio, el perrito hizo lo mismo que su dueño pero él se probó el traje de perro. Una vez que el animal ya se había puesto el traje se metió dentro de la nave y esperó la cuenta atrás. Terminada la cuenta atrás la nave despegó con el perro dentro y los niños y niñas, desde la estación espacial, se pusieron a dar saltos de alegría. El director de funcionamiento de la nave se fijó que había un problema: a la nave se le estaba agotando el combustible y no le llegaría para regresar a la tierra. Sus ayudantes descubrieron que había una estación rusa donde podía repostar. Allí vivía un viejo ruso que estaba un poco loco y vivía con su perro. Desde la estación espacial movieron la nave hasta la estación de repostar para que el viejo loco le pusiera combustible a la nave. Cuando Tim llegó a casa, no encontró a su perro y muy preocupado llamó a la policía. Los agentes le pidieron que se tranquilizara y que les diera todos los datos para poderlo encontrar más fácil. Cuando la nave ya estuvo unida a la estación se abrió una puerta y el perrito pudo salir a observar como era. Una vez dentro se encontró con el perro del anciano que al principio le dio mucho miedo pero después vio que era como él. El perro que había conocido le enseño la cocina, el baño, los productos con los que hacían el combustible y las placas con las que recibían energía. Con el depósito lleno el animal le preguntó a su nuevo amigo si quería ir con él a la Luna y después volver a la tierra, pero su amigo le dijo que no, prefería quedarse en la estación con su dueño. Después de oír esto el perro se montó en la nave y desde le estación espacial la dirigieron hasta la luna donde el perro vio todo con mucho asombro. Tras unas horas en la luna la nave puso rumbo a la tierra. Cuando la nave llegó a la Tierra el director junto con sus ayudantes se felicitaron mutuamente y mientras esto pasaba el perro consiguió salir de la nave sin que nadie le viese. Cuando llegó a casa se puso muy contento y la policía canceló la búsqueda. MARÍA Félix y los guardianes de la Fauna Ibérica Pablo Mérida de San Román No es fácil vestir a un león Princesas, dragones y otras ensaladas Detective Topo y el collar de la condesa EL FABULOSO Y ESPELUZNANTE MUNDO DE LOS SUEÑOS Y LAS PESADILLAS David Hernández Sevillano El club de los Hermanos Mayores La rebelión de las letras Pero Luna extrañaba la luna y decidió regresar. Antes de irse, el pueblo le dio una fiesta de despedida y todos le dieron las gracias por su valentía. Pero Luna extrañaba la luna y decidió regresar. Antes de irse, el pueblo le dio una fiesta de despedida y todos le dieron las gracias por su valentía. Síguenos en: Había una vez una perrita que tenía un sueño: quería ser astronauta. Se llamaba Luna, y por eso todos creían que el nombre se le había subido a la cabeza. En realidad, eso no importaba. Fuera como fuese, Luna quería viajar al espacio y convertirse en perro astronauta. Todos los perros se reían de ella. —Los perros no son astronautas, y menos los que son como tú.Luna no sabía a qué se referían los demás perros y no les hacía caso.Un día, mientras miraba a las estrellas mientras los demás perros se burlaban de ella, aparecieron por allí un grupo de perros nuevos.—Buscamos a Luna —dijo el que parecía el jefe.—Soy yo dijo —dijo ella—. ¿Quiénes sois vosotros?—Somos los perronautas y venimos a invitarte a que te unas a nosotros.Todos los demás perros estaban atentos a lo que ocurría. Uno de ellos gritó:—Los perros como ella no valen para nada.El jefe de los perronautas le dijo:—Tu vecino cree que como te falta una pata no sirves para esto, pero no es cierto. Has demostrado ser muy capaz. Después le dio una caja y le dijo:—Ahí hay una prótesis que te ayudará a hacer mejor la misión que tenemos para ti. Luna se fue con los perronautas y entrenó muy duro para unirse a ellos en la siguiente misión. Pero en la escuela de perronautas encontró otros perros que también se burlaban de ella y la creían incapaz por tener solo tres patas, incluso a pesar de usar la prótesis.A medida que avanzaban los entrenamientos las burlas fueron a peor, sobre todo porque Luna era, con diferencia, la mejor de todos los aspirantes.Como los que se reían de ella no estaban dispuestos a quedar por detrás, decidieron hacer trampa para dejar a Luna fuera. Y así, el día de la prueba final, le sabotearon la prótesis de la pata.Luna se hizo mucho daño cuando la prótesis falló. Pero estaba tan preparada que consiguió pasar las pruebas tan solo con sus tres patas. No quedó la primera, pero logró superar a muchos otros perros, incluso a los que le habían dañado la prótesis. Todos los jueces aplaudieron a Luna por su tesón y su empeño. Ella consiguió su puesto y los que habían saboteado su prueba fueron expulsados.Luna está cada vez más cerca de cumplir su sueño. Quién sabe; tal vez, la próxima vez que mires al cielo Luna ya estará por allí, viajando de un planeta a otro, o contemplando la Tierra desde el satélite que tiene su mismo nombre. Puntuación media: 8,5 (855 votos) El perro es sin duda uno de los animales favoritos de los niños. A los más pequeños les encanta su docilidad, su fidelidad, lealtad y esa forma que tienen de expresarse sin palabras con tanta facilidad. Los perros tienen una relación especial con los niños, les consuelan, protegen, motivan y animan. Está demostrado que tener y poder abrazar a un perro alivia las tensiones y el estrés, y ayuda a tranquilizarnos. Por eso, los cuentos de perros son ideales para captar la atención de los más pequeños. Desde Guiainfantil.com, hemos preparado una selección con los mejores cuentos con perros para niños. La mayoría de ellos son cuentos muy cortos con una gran enseñanza. Utilízalos para hablar con tu hijo de los valores esenciales que debe potenciar a lo largo de su vida. Los niños aprenden por imitación, y si bien es cierto que tienen en sus padres el máximo referente, los perros son capaces de crear muchísima empatía en los niños. Son mascotas dóciles y muy agradecidas, y por eso a los niños les gusta tanto. Estos cuentos tienen como protagonistas a los perros, lo que hará que tu hijo preste más atención y entienda con más facilidad el mensaje de la historia que estás leyendo. Aprovecha los valores que transmiten estas historias o cuentos con perros para hablar con tu hijo de valores como la generosidad, la cooperación, el esfuerzo o la empatía. La perrita Noa El perro del establo El perro y el lobo Cuento sobre amistad - Simón y su pulga. Para hacer comprender a los niños el valor de los amigos en la infancia, te proponemos que leas este enternecedor cuento, Simón y su pulga, un cuento infantil sobre la amistad que luego podéis comentar en familia para extraerle todo su significado. Shiva, una perrita con suerte - Cuento infantil. Este cuento está basado en una historia real contada por una seguidora argentina, Florencia Moragas. La de una perra llamada Shiva, abandonada en Argentina, y acogida por una familia de Argentina, y traída a España. Una historia con un final muy feliz. Siko - Cuento corto para niños con miedo a los perros. Este es un cuento corto para aquellos niños con miedo a los perros y otros animales. Este cuento infantil habla sobre la educación emocional para tus hijos, centrándose en la emoción del miedo. Además de actividades educativas te proponemos algunos consejos si tu hijo tiene miedo a los canes. Chispitas - Cuento para niños que perdieron su perro. Este es un cuento corto para leer con los niños en caso de que muera su perro u otra de las mascotas familiares. Se trata de un cuento infantil para hablar con tus hijos o alumnos sobre la muerte y explicarles por qué es normal sentirse triste ante el fallecimiento de un animal que es nuestro amigo. Barón y el niño triste Perros se huelen la cola Un cazador y un perro Los perros son las mascotas preferidas de los niños. Son animales que llenan de alegría el corazón de los niños y de la familia. Aportan muchos beneficios a sus vidas, desde ayudarles a combatir el estrés hasta brindarles con un inmenso amor incondicional. Aparte de eso, los perros transmiten y enseñan a padres e hijos, valores muy importantes. Guiainfantil.com ha reunido algunos de ellos: - RespetoLos perros son grandes maestros del respeto. Saben cuándo deben jugar y cuándo no. Ellos mismos ponen sus propios límites. - Responsabilidad y el CompromisoCuidar a un perro requiere compromiso con los horarios de comer, de salir a pasear, como también responsabilidad sobre su cuidado y salud. Un perro no es un juguete con pilas, tiene vida y debe ser atendido como cualquier otra criatura. - Lealtad y Fidelidad y ComplicidadUn perro es un amigo leal y fiel a los niños y a la familia. Pase lo que pase él siempre estará a vuestro lado. Además, la fidelidad de un perro no tiene límites; tu perro te amará más que tu mismo, mientras viva. - PerdónCuando regañas a un perro, él también se enfada, y eso lo notas. Sin embargo, él también es capaz de ir un paso más allá y perdonar. Los perros no guardan rencor. Esta fábula breve de El perro y el cocodrilo es de autoría de Félix María de Samaniego es perfecta para hablar sobre la prudencia a los niños. Trae una moraleja, una enseñanza y un consejo: No te dejes aconsejar por quien te desea el mal por muy seguro que parezca. Bebiendo un Perro en el Nilo,al mismo tiempo corría.'¡Bebe quieto!', le decíaun taimado Cocodrilo. Díjole el Perro, prudente:'Dañoso es beber y andar;pero, ¿es sano el aguardara que me claves el diente?' ¡Oh; qué docto perro viejo!Yo venero su sentiren esto de no seguirdel enemigo el consejo.Puedes leer más artículos similares a Cuentos con perros para niños - Literatura infantil con valores, en la categoría de Cuentos infantiles en Guiainfantil.com. Cuento Infantil para niños, creado por: Carmen Pérez Amaya estaba muy triste porque había perdido su osita de peluche favorita, Luna. Era una osita blanca como la Luna y Amaya había buscado por todas partes sin encontrarla, y aunque sólo había pasado un día la echaba mucho en falta. Ni siquiera había dormido igual de bien que cuando tenía a Luna a su lado, así que cuando se levantó de la cama se asomó a la ventana mientras unas lagrimitas de nostalgia resbalaban por sus mejillas. – “¿Qué te pasa, amiga Amaya?”, – le preguntó Marina, la coqueta gaviota que todas las mañanas se acercaba a darle los buenos días. – “He perdido a mi osita Luna y la echo mucho en falta”, – respondió Amaya. Sigue leyendo Cuento Corto Infantil para niños, creado por: María Alejandra Había una vez una luciérnaga que paseaba todas las noches por un castillo que se encontraba junto al mar. Cuando salía la luna se quedaba quietecita, junto a una ventana del palacio, mirando su interior, sus salas, sus jardines, todo lo bello que era. Vivía en él una hermosa princesa, muy solitaria, que salía todas las noches a su balcón a mirar las estrellas. Una noche, la luciérnaga vio como la princesita salía con lágrimas en los ojos, y entonces, muy despacito se le acercó y le dijo: Sigue leyendo Cuento Infantil para niños y niñas, creado por: Sarai Vazquez Hace mucho tiempo el Dios del Sol vivía con su familia en el cielo estrellado, donde no conocían lo que era la maldad y la oscuridad. Un día su hijo el príncipe escuchó los cuentos y relatos sobre los jardines del Dios de la Luna que su padre le contaba. Decidió conocer esos jardines tan maravillosos y bellos, así fue, inmediatamente partió para conocerlos sin que sus padres supieran nada. Estando en el jardín se dio cuenta que las plantas allí parecían más verdes, los prados frescos y cubiertos de rocío, así que decidió caminar un poco más descubriendo una lago hermoso que resplandecía. Pero lo que más le llamó la atención no fue que resplandeciera como las estrellas, si no unas hermosas jóvenes se encontraban jugando en aquel lago, eran tres mujeres pero solo una le enamoró. Sigue leyendo Cuento Corto Infantil para niños, creado por: El Equipo de Cuentos Infantiles Cortos Todos los días el señor Sebastián se preparaba para desayunar una gran tostada de pan de pueblo con aceite y tomate, un café de Colombia bien cargado y una pieza de fruta. Cuando salía a la calle después de hacer la cama y preparar los ingredientes de la comida, se ponía su precioso sombrero, y se llenaba los bolsillos de billetes de todos los colores. Sebastián era un señor muy educado al que todo el mundo por la calle saludaba con mucho respeto. Sigue leyendo Poesía Infantil para niños/as; creado por: Lorena Becerra Duerme tranquila mi niña pequeña, aquí esta mamá cuidando tu sueño. Sigue leyendo En un pequeño pueblo rodeado de colinas, una perrita llamada Luna vivió la más emocionante de las aventuras en su búsqueda de un lugar donde pertenecer. Así comienza la historia de Un hogar para Luna.Luna era una pequeña perrita de ojos brillantes y cola siempre en movimiento. Vagaba por las calles del pueblo de San Estrella, buscando comida y un lugar para refugiarse. Aunque la gente del pueblo la miraba con ternura, nadie parecía tener espacio para adoptarla.—Pobre Luna —decían algunos—. Es tan dulce, pero todos aquí ya tienen demasiados animales.Un día, mientras exploraba las afueras del pueblo, Luna encontró un grupo de niños jugando en un campo. Se unió a ellos, persiguiendo la pelota y saltando entre las risas. Los niños la adoraron de inmediato y quisieron llevársela a casa. Pero al llegar, sus padres les explicaron que no podían quedarse con otro perro.—Lo siento, pequeños, pero Luna tendrá que buscar otro hogar —dijeron con tristeza.Luna, aunque desanimada, nunca dejó de mover su cola. Esa noche, mientras dormía bajo un viejo árbol, escuchó un ruido extraño. Se levantó y vio una luz parpadeante proveniente de una casa abandonada cerca del bosque. Intrigada, Luna se acercó sigilosamente.Al entrar, encontró a una anciana llamada Doña Clara, quien vivía sola con algunos gatos y gallinas.—¿Qué haces aquí, pequeña? —preguntó Doña Clara, sorprendida.Luna, emocionada, movió la cola y se acurrucó junto a sus pies. La anciana sonrió.—Parece que te gusta este lugar. Supongo que no me vendría mal algo de compañía.